Lumbreras del futuro

Por Ana Rosa Díaz

Lumbreras encendidas en la visión presente. /Que permanece estática, en la anhelante espera./ ¡Oh, juventud bullente!/. Tienes sed de quimera./ Detente en los espacios de los caminos nuevos./ Cual si fueras el eco, que predice el futuro./ En todas tus acciones pon tu mano fuerte;/ con entereza, con inquietud rayana./ En la paz de los hogares nuestros./ Cuando el sol con su tibieza alumbre,/ descorre el velo en los tules blancos./ Que es marejada enhiesta,/ en la bahía donde se mecen los sueños más dispares./ Me voy despojando de mi túnica blanca,/ la cambiaré por el sayal gris./ Cuando el otoño invade mis estancias./

Me duele tener que decirte./ Joven de mi tiempo./ Que estoy perdiendo bríos,/ que me voy deshojando./ En las tardes marchitas./ Plenas de silencio./ Donde el crepúsculo mece,/ su crespón mortecino./ Transito los destinos aciagos y perplejos./ Mientras pierdo un poco mis reflejos de otrora./ Si te cuento mis cuitas risueñas y llorosa./ Vagaré entre sombras adormecida./ No quiero que entristezcas en la vana porfía./ De saber mi pasado doliente y peregrino./ Son tantos los anhelos depositados a tu vera./ Esperando el retorno, de tu sed, en el saber infinito./ Para tí, el mundo abierto, en su página blanca,/ te brinda sus perfiles, en su marco de horizontes./ Azules y celestes, diminutos u extensos./ Te miran mis pupilas con la llama encendida./ Del incienso que sube en el altar de la vida./ Barreras quejumbrosas de los años idos./ Doblegan su baluarte de lucha fratricida./ Parpadean a lo lejos, las pupilas sombrías./ Sin brillo, sin luz ni colorido./ Como no he de escribirles, jóvenes amigos./ Valientes potentados de horizontes bellos./ Que ven pasar los soles con verdes catalejos./ Que escudriñan el presente,/ con la sonrisa altiva, que compensa los afanes.

Lumbreras del futuro, avanzad presurosos./ Que el tiempo es como una hada'/ Esquiva y traicionera./ Antorcha siempre viva,/ alumbrando el picacho de los montes./ De la cordillera misma,/ del macizo gris de la tierra fecunda,/ ¡Magallanes nos muestra el arco–iris nimbrado!/. En los colores vivos, cristalinos de escarcha./ Más el viento lleva sensaciones de lucha./ A confines lejanos,/ a otros hemisferios./ Los versos nacen raudos, del alma soñadora./ Con cálidos matices de paz, y de armonía./ Tersura de terciopelo, se imprimen en sus notas./ En la pauta precisa del deambular mundano./ Lumbreras juveniles,/ llevad la antorcha en alto, hacia otros confines./ El mañana los espera como luz redentora./ Para estrechar las manos de todos los hermanos./ Que se desvanezcan los odios./ Por una amistad sincera,/ donde el amor florece igual que primaveras,/ en todos los jardines de esta tierra chilena.

Yo te entrego mi página en esta vieja lira, carcomida de polvo, con la ceniza al viento de mis grises cabellos. Y este afán se aminora cuando presiento el alba, que no golpea mi puerta, con el verso de antaño. Se espera siempre el retorno de alguien, que navega sus vivencias. Aunque el eco se pierde en lontananza, nos alarma el grito de la ausencia. Es así la vida: pesares y alegrías siempre marchan unidos.

Iremos deshojando margaritas, por los senderos nuestros, y quedará en la nada la respuesta oscilando, cual péndulo sin cuerda, detenido en el ancho camino, que se bifurca en tramos fatigosos. Antes corría por los prados somnolientos, y ahora me oculto en la maleza enraizada. El coirón es duro de arrancar, está hecho para las reses; y, ni siquiera la achicoria deja su hierro en la savia de las venas. Es un peregrinaje de notas esparcidas, por los anaqueles que palidecen al amparo del polvo. Donde una araña teje su tela enredada, aunque sea en hilillos finos, que se desdeñan con repulsión masiva.

En un entrevero de luz en el telar del tiempo, hilvano los escombros, para formar mi escala. Si los peldaños ceden igual que raudos sueños, aniquilados, mustios, en el estertor aciago. Transitamos a ciegas, sin ver dormir las flores, en noches de plenilunio, amparadas por el rocío, que nutre sus raíces, fortalece el tallo, que otrora fuera endeble, las áreas verdes fortifican la visión de las retinas, sanean los ambientes, recrean la existencia. Ya no existen las rosas en mi jardín presente. Se han marchitado igual que los anhelos. Elevo mi copa de un rústico cristal, para beber el agua de algún manantial. Es fresca como la espuma, pero carece de sal. El mar me dio la visión exquisita, de navíos que flotan, en su ruta de confines. Y se alegra el alma en un regocijo inmenso, pero siente nostalgia por todo lo perdido.

Lumbreras del futuro, navegad en el velero, que cubre las distancias, con el tinte azul de la pasión marinera. Porque los sueños se escurren en la pauta vitalicia, que entona su dialecto de olas y quimeras.

D 542
a01
A E.

ARCHIVO DE PRENSA
Publicación La Prensa Austra
Ciudad Punta Arenas.
Fecha 8/Febrero/82 Pág. 3

Testimonio de una pluma

Ana Rosa Díaz

Las plumas cambian en su estructura, contenido y material de las mismas. Todas se sumergen en el tintero de antaño, que el tiempo deja como secuela, de las personas que las usan desde las aulas, hasta el pretérito de los días. Las de acero puntiaguda que ejercieron con habilidad nuestros infantiles quehaceres, que se entremezclaban con las romas, las doble, las que se usaban en la tinta china. La verdad, es que en aquel entonces no existían las medias-tintas, sólo la corrección de los manuscritos, tan en boga en los establecimientos de otrora. Y si nos situamos en una época más remota veremos con nitidez que se escribía con plumas de ave, que contenían en su texto primitivo grandes enseñanzas, y sabios consejos asimilables para cualquier mortal.

Tengo una enorme inquietud por esto, ya que en un pergamino amarillento de soles, sombreado de notas, se podría estampar una frase símbolo, que permanecería esculpida en su arraigo, desde el fondo del "tintero del tiempo", para que sea expuesta al futuro de los hechos enigmáticos. Hay tanto que escribir sobre el pasado etnológico de Magallanes, de sus antiguos pobladores, de sus costumbres, su arte, el escrito en sí, que es distinto, exclusivo, que rueda, se esconde, reaparece y se empina cual un menhir en acecho. Si nos imaginamos escribiendo con una pluma de ganso por ejemplo. ¿Cómo se vería la fisonomía de los caracteres?. Es lógico que serían más duros los rasgos, más espesos, con el sedimento de tinta gruesa. Pero permanecerían conservando su grado de solidez, en su matíz impresor.

Empero, la categoría del escrito se lo adjudica la "Impresora", con su sistema ofsetista más moderno y comprensible. La caligrafía componía la letra a fuerza de movimientos circulares. Y lo mejor de todo el aprendizaje en Castellano, lo considero la buena ortografía, sin la cual, nuestros escritos estarían plagados de faltas imperdonables. Queda mucho material en el tintero del tiempo, que nadie le presta atención, a pesar de lo valioso de su contenido. Porque las playas, el mar, el monte, la cabalgadura, el bote, el yate, el navío palaciego, las embarcaciones menores con sus tripulantes anónimos, que surcaron las aguas en noches de plenilunio, nostálgicas, plenas de aventura y de misterio, enfrentando al "Caleuche", barco pirata y fantástico.

¡Cómo ruedan los hechos por el océano!, navegan dejando su estela blanquecina, y la nebulosa de sus chimeneas que se diluye en el espacio. Mientras el avión recorre las grandes distancias, para recoger en sus alas metálicas, tanta cosa errante, que las buenas plumas sacarían a relucir. La estampa amena, sencilla, efusiva y solariega de los años idos, que probablemente puedan tener ingerencia en el futuro. Y sucede una cosa muy curiosa, nadie recoge lo enigmático de los aconteceres. El escritor se queda solo, rumiando su desventura, se tambalea con su pluma en la mano, por la simple razón, de que no es del agrado de los componentes de un círculo.

Es allí donde radica lo mejor de nuestra "literatura magallánica", en esa gente sencilla, que si se aventura de mostrar algo de su obra, se le menosprecia por su condición humilde. El apartarse de personas negativas, que interpretan mal el pensamiento ajeno, trae paz al espíritu, y nos produce un inmenso bienestar. La quietud absoluta fortifica la voluntad, que se aferra a las ideas constructivas, a las circunstancias. No seamos ególatras en demasía, dejemos lo mejor de la existencia en manos de los demás, a las generaciones venideras. Prestémosle la máxima atención al niño nuestro, que con su mirada dulcificada, su carita inquisidora, nos pide: comunicación, explicación verídica a los hechos magallánicos, que giran por el tapete de la historia, algo distinta al desarrollo mismo de otras regiones del país.

Tenemos que dejar testimonio escrito de nuestro paso por la tierra, que es transitorio, doloroso, y se tropieza a menudo con tanto escollo, tanta maleza diseminada a lo largo del sendero, cuando la planta se enreda en la obscura maraña de la mala hierba. Cuando la música invada los corredores del tiempo, me dormiré fatigada de mis acciones múltiples. Dejaré la página desierta, la estrofa amorfa diluída en la lágrima furtiva. Y me iré desangrando como un ave herida. Mi sayal mortecino esconderá mis rasgos rústicos, cuando la flor corone mi pensamiento lánguido. Que recogió el forastero como prebenda marchita. ¡Oh, Dios mío, qué necia he sido para mirar la vida en todos sus matices!. Si el peregrino paso se ha de estancar un día, que se prolongue ahora, que vivo en paz con mi conciencia. Déjame escribir de prisa, lo que debo hacer con premura, no sea que mañana sea demasiado tarde.

D542
e04
A.E.

Publicación La Prensa Austral
Ciudad Punta Arenas.
Fecha 15/Oct/81 Pág. 2.

Rondalla de Valencia

Ana Rosa Díaz

España fue desgranando sus mazorcas de heno rubio, en los trigales del tiempo, volaron los pajares removidos por el viento. Valencia aromó mi infancia con danzas de pleno ritmo, que en los labios del ausente derramó gracia gitana. Cual si fuera el pan divino, dividido en trozos de alegría, mezclados de alguna pena prematura e inconcebible. Aunque la vida nos hiere con una daga invisible, nos destroza las ilusiones y se apagan las quimeras encendidas. Rondalla de Valencia nos dejaste tu canción, prendida al alma doliente, como un manojo marchito de azahares desparramados, que el viento barre con fuerza de titán indomable. Tus naranjales, tus dátiles y tu jeréz, están presentes en los banquetes de antaño. Donde un pianito navideño deleitó mis fantasías.

"Vidalita", se fue apagando en el escenario hogareño, con sus personajes típicos: "Don Jeña", pidiendo la mano de una imaginaria prometida, con su cigarrillo entre los dedos, y su diálogo confuso."El tonto rico", estrenando tenida nueva, el frac y el patalón nuevo, todo un terno de etiqueta. Y la "Zenobia" doblando la curva de los ensueños. Mi buena madre está vigente en el pensamiento de todos los días. Rondalla antigua, dejadme hilvanar las vivencias más queridas. Todo quedó en el vacío, derrumbado y aterido. Los misterios se me asoman con una una cruz en las manos. Recurro a la "Macarena", a la "Guadalupe", a la gruta del Carmelo". Escapulario decidme: ¿donde está mi "Vidalita". Si tuvo la visión hermosa de verte Virgen de Lourdes, en su lecho de partida. Si fue un ángel con mantilla veneciana, con su mantón y abanico enseñándonos la escena, más gigante de la vida.

Me parlabas de tantas cosas: de la calle "Picarte", del Calle Calle, del bote y de los navíos cruzando espacios azules. Las peregrinaciones, el supermercado de antaño, las Fiestas de la Tirana, y tanto relato alegre que renovaba las esperanzas. ¡Ay, Rondalla de Valencia, espejo de luna clara!. Visión hecha de malabares distintos, cuna adormecida como un juguete olvidado. Baraja de los destinos que cumples tus profecías. Si hasta Colón reaparece descubriendo el continente, cuyo precio fueron las joyas reales hispánicas. Esta América naciente, morena y grandilocuente, como en un sueño de hadas o de "Las Mil y una Noche", toda rodeada de mares, con sus espumas rodantes, con mujeres de ojos negros, llamativos e indagantes, donde se ocultan los misterios, los dialectos más dispares. El abanico del tiempo se pierde entre los confines, mientras el quitasol nos cobija de ardientes rayos solares. El azahar se derrite en los hielos de la Antártida. Tierra de huestes indómitas, el futuro de nuestro tiempo.

Rondalla de Valencia, quiero preguntarte algo, si los dátiles de ahora son más dulces o más amargos. Tuve tus cantares España, desde mi primera infancia, donde una madreselva hacía de marco preciso. ¡Como no escribir tus glosas, ahora que ya envejezco!. Y la memoria se escurre cual un fanal en sombras. Yo que estaría meciendo la cuna de mis recuerdos, cuando el lagrimón nos deja un poco truncas las alas. Dialecto de las galaxias decídme de tus andanzas. Aventurero de rutas dame tu aliento fresco, tu palabra bienhechora, tu mensaje de luna llena. Mira que me estoy muriendo de zozobras en la mar, no tengo remos, ¿qué me espera en mi final?. El camino pedregoso me dejó la planta herida, las sales marinas han escoriado mi alma. Rondalla de España quiero verte en mis dolencias, aplacadme este dolor que va minando mi vida. El olvido no es motivo para enraizar un pesar. Es el mismo pensamiento que se evade muchas veces, y el olvido se aparece con su mustio colorido, o ropaje desteñido por el aire tan viciado.

Azahares de Valencia, blancos velos diseminados en la premura de las horas. Mantón de Manila saturado de mostacilla y lentejuelas brillantes, en los saraos de otrora. Cantares que nos dejaron un elixir de bondad. Miel de los agrestes senderos, esparcida por doquier de las avenidas. Arbol sin letanías, escurriendo tu savia que calma la sed del saber infinito. ¡Como olvidar tus encantos española de mi barrio!. Si tus manos hacendosas hasta cosieron mortajas. Eran los tiempos añejos, pero de amistades grandes, donde no existía la envidia o la traición escondida. Rondalla de Valencia, se han marchitado las rosas, los encajes de mi tiempo van desterrando sus formas. Las alfombras destiñeron, están ajadas igual que rostros marchitos. La pauta de mi pianito enmudeció sus espacios. La guitarra de mi padre junto al español de antaño, desvencijaron sus cuerdas, su sonido se hace rancio. Aunque a veces le arrancamos alguna melodía, fundida en crisol alegre o dolorido, según las notas inspiratorias del tiempo. Zaragoza, dama antigua, se me asoma como sombra del pasado.

ARCHIVO DE PRENSA
Publicación La Prensa Austral
Ciudad Punta Arenas.
Fecha 7/ Sept/ 81 Pág. 3.
D 542
003
A.E.

Huellas profundas

Ana Rosa Díaz

Por las rutas terrenas existen estelas diáfanas, que jamás se pierden, permanecen estáticas cual un monumento, donde queda esculpido el hecho, la proeza, el culto al deber, que es la mágica centella del pasado, que se infiltra en el presente de todos los tiempos, con su significado característico, con ese quehacer de titanes, que se jugaron por entero, sacrificando su vida, para fijar la idiosincrasia de un pueblo, y hasta de un mundo que gira alrededor del sol, y de los acontecimientos más sublimes. En cada tramo vital vemos la faz de la mujer, porque ella es la "Vida" personificada a través de su imagen.

La Patria es madre amorosa en la efigie de: Isabel Riquelme, que nos legó el advenimiento de su hijo, Padre de todos los chilenos: "Bernardo O'Higgins", que abrió sus pupilas humildemente, fuera del recinto urbano, lejos de la curiosidad de la gente. El mostrarse sencillo aunque la gloria lo circunde, no quiere decir bajeza, es lo contrario, significa valor y nobleza para enfrentar el destino. El ciudadano se hace fuerte, vigoroso, y sólo demuestra altivez en la defensa de sus máximos ideales, sus más caros y legítimos anhelos, que se adquiere mediante una sólida cultura, en fuentes fidedignas, donde se fragua el futuro de una nación. El natalicio sublime nos deja huellas profundas en el alma, surcos donde germina la simiente benigna.

Allí está el joven admirando el pasado glorioso; está el niño cultivando su fantasía histórica, jugando con soldaditos de plomo. Se abre un camino en la mente infantil. Así mi pequeño Javier supo distinguir perfectamente los símbolos patrios: Al escudo lo llamó: "Viva Chile", y a la bandera la saluda llevando su mano al kepis, y hasta marcha con paso seguro. Es así la vida, nos enseña desde la más tierna infancia.

Los aniversarios siguen el sendero en su línea recta, vienen los lustros, los centenarios, que van escalando la senda demostrativa, de lo que fueron y lo que nos legaron nuestros insignes ciudadanos, que forman la historia de este amado Chile, que se adentra con raíces hondas, dejando una huella profunda y victoriosa que nos hace meditar en el ayer lejano. La oleada de aniversarios repercute en el ámbito provinciano. Las empresas publicitarias, las entidades comunales, las agrupaciones en general, festejan su fecha de fundación, la mayoría de las veces trabajando más de la cuenta, lo que se traduce en "horas extraordinarias". En otras ocasiones pasan desapercibidos, por esas cosas que nadie comprende. Los Centros comunitarios capacitan, refuerzan la personalidad y educan la voluntad dentro de la convivencia mutua.

La artesanía se abre paso, para entregarnos su técnica y la práctica la vamos adquiriendo paulatinamente, nos vamos puliendo con esa lija o cepillo vital, que desplaza las asperezas. Tenemos que indagar en nuestro ego, si somos capaces de penetrar en las disciplinas del arte. Pongamos un ejemplo: Yo no sabía nada de cerámica, que ha decir verdad me agrada más que urdir un tejido, o que me enseñen un punto, más rápido idealizado un punto en mi deschavetada sesera, antes que me digan: "Hazlo así, o azá". Soy indisciplinada lo reconozco, pero que quiere, nadie es perfecto, ni tampoco infalible.

Cuando el aniversario atañe a un medio de comunicación escrita, donde el quehacer recorre las distancias en una entrega diaria, que es recíproca y duradera. Sabemos que un 25 de agosto de 1941, nació este matutino: "La Prensa Austral", hace justamente 40 años. Y nos parece mentira, pensar que el público viene soportando mis bagatelas desde el año 64. Pero les voy a narrar mi entrada a ese mundo, donde las letras son el alimento que nutre el espíritu. Llegué allí una tarde cualquiera, con un cuentecillo entre mis manos: Los tres arrayanes. Esperé pacientemente al madamás de aquel entonces. Se entreabrió una puerta, sólo para escudriñarme, divisé unas miradas indagantes, no sé si fueron de soslayo o de frentón. La cosa es que me examinaron de pies a cabeza, como si descendiera de otro planeta. Quise mirarme en el espejo para comprobar si era: gorda, vieja, joven o fea, si vestía a la moda. cuántas cosas pasaron por mi mente, en esos cruciales instantes y pensé interiormente: ¡Chitas que son tozudos!.

La sonrisa del Director disipó todo vestigio de rechazo, y unas endebles luces acogedoras me salieron al encuentro. Aquí me tienen, hilvanando letras, para formar el collar de mi existencia; por este amplio escenario donde nos debatimos constantemente. Nos parece un sueño, que aún tengamos fuerzas para proseguir la lucha diaria, que nos entrega satisfacciones, cuando mediante unas simples palabras, damos esa paz interior, ese mensaje de amor que mitiga una pena o alivia un dolor.

ARCHIVO DE PRENSA
Publicación La Prensa Austral
Ciudad Punta Arenas
Fecha 15/Oct/81 Pág. 2

El todo de la vida

Ana Rosa Díaz

La vida tiene sentido práctico, que se conjuga en un solo vocablo: "todo". El cimiento de ella lo constituye el "núcleo familiar" y su descendencia. Es un tronco genético sólido, resistente a los embates del destino, debemos recorrer largos tramos, para ir al encuentro de una meta, que es común y corriente por muy difícil que se torne el acceso. Es como una montaña que aspiramos dominar con nuestra planta; nos detenemos con el pensamiento en órbita, sin saber lo que nos depara el escalamiento. El equipaje es un morral o mochila lleno de sorpresas, si perdemos el equilibrio de la ruta caeremos irremisiblemente al vacío, ya que la aventura también porta su contenido vital. El factor suerte va en pos de los seres, se desentiende cada cual del ambiente que nos rodea, sin vislumbrar siquiera que dependemos de la misma naturaleza, que nos prodiga el aire saneado por el follaje de la floresta, purificador prolijo de las impurezas rodantes.

El astro rey nos alumbra y otorga su calor uniforme para todos, el reino vegetal se nutre a su amparo benéfico, que fortalece sus raíces. Se anuncia la energía solar como un posible combustible a futuro, la ciencia avanza cada día, aunque nosotros nos vayamos perdiendo de vista. Porque la vida es así, la disfrutamos en pleno, para perderla después, los dictados se cumplen cual si fueran auténticos veredictos ortográficos. El vaticinio se convierte en duda flotante, mientras languidece lo verídico. Existen verdades que matan, porque no se acepta la realidad imperante, los anexos comunicativos se pierden en veces por un mero capricho, ya que nos invade la obstinación. Es un dilema latente, que está en desa-

jaros en jaula de cristal, nos encerramos en la torre de los acontecimientos, plegando las alas para no volar los espacios desiertos.

La vida es la más sabia consejera de nuestro proceder, y pensar que somos aves de paso, con muchos defectos, pocas virtudes y uno que otro don, que ponemos en el tapete de la actualidad vigente en todas las acciones. Dicen que el talento es hereditario, quedaría por comprobarlo, pues, ignoro de casos de "porros" nacidos de padres inteligentes. Pero si me auto-critico les diré que soy una "modorrista empedernida", que dejó el quehacer literario a la ventura del viento magallánico. Es la ola de afanes echa a perder los mejores propósitos, es la ley de la vida que nos impone deberes ineludibles, somos duendes invisibles en la bruma del tiempo. La nebulosa se nos presenta con su diapasón a la distancia, es un eco que recoge las vivencias cotidianas, es un diáfano encaje que pierde su tersura a través del tráfico mundano.

El epicentro de la vida repercute en el ámbito hogareño, es una pausa acogedora que nos suministra la paz interior, tan necesaria para borrar en parte la tragedia que ella encierra. El camino tortuoso tiene deslindes expeditos, que se perfilan cual lumbreras que sirven de aliciente para proseguir la lucha. Nos debatimos en un pleamar de actividades, que

doquier. El magnetismo interior fortalece la voluntad y la comunica a los que nos rodean. Todos dependemos de alguien, nadie es absoluto en tomar sus decisiones, es una continuidad propicia que prevalece al amparo de las generaciones. Los críticos pueden equivocarse, y cometer errores de apreciación, pero los filósofos que entienden las causales de la vida, yo diría que es difícil que se equivoquen. La materia de la vida es primordial, aunque sea efímera, lo espiritual no lo quita nadie, a no ser que sea el Altísimo. Las ideas pueden ser dispares, evolutivas. Los inventos siguen su camino trazado, se patentiza la creación, que adquiere un auge de adaptación terrenal, donde se pone en práctica.

Los grandes pensadores se formaron en la esencia de la vida, los griegos encendieron la antorcha inventiva del mundo. Es que existe una clasificación de talentos, los hay muy prominentes, lo admiramos en las aulas escolares, a medida que nos íbamos formando nuestra personalidad de estudiantes. El hogar contribuye en la educación, cuando los progenitores se lo proponen, los padres son los mejores guías de sus hijos, luego los maestros lo capacitan para seguir las rutas ecuestres. De las aulas salen los soldados equipados para enfrentar el futuro. Los blasones son eternos, pero ocurre que cuando somos estudiantes no vemos con claridad, ese valioso concepto educativo que se nos brinda generosamente. Somos tan ciegos para ver la nitidez del horizonte, que se nos abre cual un abanico multicolor. El arco-iris con su violeta, su oropel condensado en franjas luminosas, nos muestra el venturoso camino de la vida, a nosotros nos corresponde diseñar la pauta musical de los tiempos, y que sean exitosos para todos.

D542
006
A. E-

ARCHIVO DE PRENSA
Publicación La Prensa Austral
Ciudad Punta Arenas
Fecha 7/Dic/81 Pág. 3

¿Cómo nace un escritor?

Ana Rosa Díaz.

El escritor nace como todos los niños del mundo, con ese don de la palabra adherido a las sienes. A medida que crece se desarrolla la prebenda; va tomando forma, adquiriendo solidez en su innata estructura, para dar un curso directo a la belleza del lenguaje. Las aulas escolares dotan al pupilo de la técnica del idioma, ya sea en el verso o la prosa. Los estilos se definen a través de la personalidad del escritor, que verifica sus normas comprensibles, en la comunicación de sus textos, que es un diálogo que llega hasta la mesa del lector. Las ideas junto al léxico se aspiran como si fuera oxígeno puro, sin contaminaciones ambientales. Mediante el escrito el autor descubre su ego interno. Las vivencias transitan en una alegoría de múltiples facetas. Es un rodaje ambulatorio, que nunca pierde vigencia, nos arrinconamos indecisos ante la adversidad, o nos ponemos la máscara festiva del payaso en escena, aunque cuesta mucho hacer reír, a no ser que se nos otorgue una risa sarcástica y burlona.

Se dice que el bufón divertía a los reyes, y el escritor ¿qué hace?, transcribe sus pensamientos y los da a conocer públicamente. Sabemos que se nos mira con lupa, lo acepto con humildad, recojo las críticas con el ojo avizor. Nos agrada más recibir un tirón de orejas, antes que un halago inmerecido. El panegírico eleva el valor moral de la persona, pero al mismo tiempo se envilece, se embriaga en ese elíxir dulzón, para sentirse superior a los demás. Un buen escritor doblega la cervíz ante su público, porque en algo se parece a un semi-dios que recibe una parte de su talento creador. El servir a la comunidad es una fuerza interior, que nos hace volcar nuestras inquietudes, si no fuere así, no tendría asidero alguno el poseer una pluma para escribir.

Siempre que estamos frente a la máquina, tecleando sus caracteres, pensamos en el público, en entregarle lo mejor de la esencia de la palabra, que jamás se convierta en un altisonante vozarrón, somos vasallos, que nos inclinamos con respeto, porque en esa reverencia se cifra el agradecimiento. Podemos ser díscolos, indiferentes, pero no permitamos que el frío del egoísmo penetre en el alma. Seamos cálidos por dentro, haciendo un estilo de vida propio, tanto en lo material como espiritual, no hagamos remilgos inoficiosos, lo preciso es lo original, la mente elabora su conjunción de ideas, imilar a un poemario que se expande, con ribetes le oropel transitorio. El escritor comulga con su pensamiento, en cada aurora naciente. Es como darle un saludo al Supremo Hacedor, al vecino del barrio, al pariente lejano; ya que se vibra con el quehacer literario, que es una fuerza irresistible que atrae cual si fuera un imán.

Nos debatimos en estos menesteres, gracias a la comprensión de otras personas, que nos dieron a conocer. La publicidad es necesaria para apoyar al autor en sus comienzos. Los niveles son paralelos para todos. Si usted amigo, no muestra su obra, se quedará rumiando un fracaso injusto, antes de darse a la batalla literaria. Tenemos visiones, ángulos distintos donde dirigir las miradas. Mire de frente sin temor a equivocarse, y esgrima el sable categórico, para entrar en este mundo distinto, literario, esquivo e ingrato. Saboree las mieles o el acíbar, no importa que lo hiera el dardo invisible. Algún día se sabrá de usted, aunque ya no exista, porque el espíritu deambula los caminos terrenales. ¿Cómo nació a la vida literaria: Gabriela Mistral, o Rubén Darío?. Exponiendo sus obras en los antiguos anaqueles de la vida. Hay escritores que les cuesta muchísimo mostrarse en público, son tímidos a carta cabal. Hagan como yo: que les crezcan los pies y las agallas, y se introducen por las grietas del laberinto, si salen "cojos" no se les dé nada, las magulladuras sanan igual que las heridas.

El escritor nace empuñando su mano, cogiendo un juguete, en este caso; una pluma. El pequeño toma el lápiz y diseña, ya que eso lo divierte, se recrea en el colorido de su imágen, distingue las alternativas del objeto y del color. Es su primera acuarela viviente, que palpa en todo su esplendor. Demos al niño juegos didácticos, dibujos para colorear, allí radica su mejor aprendizaje, que asimila sin dificultad. Mediante el manejo adecuado del lápiz, puede nacer un gran escritor o un artista consumado. Es muy hermoso ver la creatividad infantil, es una muestra muy valiosa, que debemos estimular constantemente. El aliciente de la comprensión, por parte de los adultos, es muy necesario, para que el infante trasponga las barreras o los escollos, a que está expuesto. Lo literario y lo artístico siempre marchan a la par, nadie puede detener la huída del tiempo, que no se escurran los legítimos valores que nacen cada día.

AÑA ROSA DIAZ

Falleció el pasado martes en nuestra ciudad Ana Rosa Díaz, poetisa, cuentista y articulista de "La Prensa Austral".

Nacida en Valdivia el 26 de julio de 1914, llegó con su familia a Punta Arenas a los seis años de edad.

Cursó todos sus estudios secundarios en el Liceo de Niñas, establecimiento educacional del cual era activa colaboradora. Aficionada a escribir, durante largo tiempo sus artículos vieron la luz en la página de redacción de "La Prensa Austral". De gran tinte poético, sus escritos siempre tenían un agradable sentido de vida cotidiana, siempre dejando una sensación de optimismo.

Su deceso, producido luego de una enfermedad que trató pasara desapercibida, enluta a familias de Punta Arenas, Valdivia, Temuco y Santiago.

D 542
c07
A.E.

ARCHIVO DE PRENSA
Publicación El Magallanes.
Ciudad Punta Arenas.
Fecha 7/Enero/74. Pág. .....

Buenos días, diario El Magallanes

Te saludamos octogenario medio de comunicación, con la colectividad magallánica. Nos acercamos a tus páginas un día cualquiera, no recuerdo al año, y la pluma trazó caracteres, en prosa, en verso le dedicamos esa prebenda escrita a familiares, que tanto satisfece, en fin, de todo un poco, la cosa es dar algo, aunque sea en un mensaje volátil. Muchos valores literarios se iniciaron a tu vera, hoy día dispersos, deambulan en otras páginas, o en libros, que han entregado para el beneplácito de los tantos lectores.

Espero que sigáis haciendo cultura, sobretodo en busca de valores ignorados, que son jóvenes, y mucho de su talento pueden ponerlo al servicio del conglomerado magallánico, esta tierra tan hermosa, que encierra riqueza no apreciada debidamente por sns habitantes.

Y como la zona austral tiene multiples atractivos, también existen poetas que yacen en sombras, no se dan a conocer en una forma un tanto tímida, individual y confidencialmente. Es claro, por esas apreciaciones que hace el público lector, porque no olviden, es el mejor y eterno Jurado, de escritos, autores y poetas.

Yo te saludo diario "El Magallanes", con la fé en el alma, y la vista puesta en el futuro de nuestro querido Chile, hoy que cumples tus ochenta inviernos con sus crisoles de hielo, y sus primaveras plenas de soles y sueños diversos. Eres un anciano respetable, que te inclines reverente ante tus siervos. El optimismo aflora con sus preces de regocijo por doquier. Y ese anhelo e inquietud que tuvieron tus fundadores: Manuel Señoret, Juan Bautista Contardi y Lautaro Navarro Avaria, un 7 de enero de 1894, Dios quiera que se mantenga vivo e inalterable a través de los años. Y como la canción en memoria de Camilo Henríquez, que dice: "Libertad esa cruz predicaba. Libertad escribia esa pluma. Y su frente que nunca fue esclava, repetía también "libertad".

Eso es lo que esperamos, que seas un medio informativo ágil, completo, libre de cadenas, y que de acceso a cuanta inquietud constructiva, ruede por este ámbito, regional, tan olvidado en veces. Recibió mis saludos, amigos todos, sin distingos, y que el éxito corone vuestros esfuerzos, en aras de servir a este Magallanes grande y tan querido.

ANA ROSA DIAZ

Trizadura del alma

Ana Rosa Díaz

Ei alma es como un finísimo cristal, que reluce al amparo del ser, que vibra, siente o se angustia. Es decir, recoge las impresiones vitales, las acumula en su cofre por donde se escurren los misterios, son las viviencias que vuelcan sus imágenes convertidas en emociones profundas. Se reflejan en ese entrevero de luz, por donde se escapan las sensaciones en su devenir transitorio y constantemente. El alma se altera por esta frisura, o roce circunstancial adverso, que viene a convertirse en la daga invisible que nos hiere sin piedad. Cuando se produce esta trizadura, se advierte mediante los espejos que transmiten esta anormalidad del organismo. Las pupilas son los reflectores del estado anímico de la persona. Es por esto que el médico ausculta al paciente penetrando a través de sus retinas, pues, ahí queda esculpido el dolor, el dilema, la angustia, o lo que fuere. El vaso interno se ha trizado, aunque debiera permanecer inalterable, hecho de un material irrompible, porque está protegido por los tejidos musculosos.

Corazón y alma son una sola cosa, se funden en el mismo crisol existencial, absorben lo bueno y lo malo, a cada cual corresponde detectar los ambientes. Una sola norma nos rige: "Mente sana y nobleza de aima, fortalecen nuestra existencia, y dignifican la vida dentro de la comunidad". Una marcada diferencia irrumpe en nuestras conciencias, al observar que procedimos en forma anómala, quizás no alcanzamos a dilucidar siquiera esa trizadura del alma, provocada por un factor negativo y extraño, que se infiltra con su caótico contenido de malicia, en el el ego individual y nos produce un cierto malestar en mayor o menor grado, según sea la sensibilidad de la persona afectada. El alma tiene alas maravillosas, que nos transportan de un punto a otro, sin que notemos la evolución de los espacios. En las vigilias trabaja el subconsciente, que nos acusa o nos defiende del comportamiento diario. Es una rutina que se expande a través de los enigmas de la penumbra. Llamados de alerta, que recibimos en cualquier lugar, donde existe convivencia. Ahora comprendo el "por qué" de una voz de ultratumba, que me pedía una retirada, cuando recién comenzaba una reunión. Y me pregunto a estas alturas: ¿Eran amigos o adversarios, con los cuales compartía algunos instantes? La pregunta tuvo su respuesta en un lapso más o menos largo. ¡Oh, magnífica escuela de la vida! Cuánta filosofía rodante se desvanece por tus rutas ecuestres.

Al compás interminable de la marcha del tiempo, y del péndulo que oscila prevalece el optimismo, a pesar de las vicisitudes, las controversias, la ingratitud. Pero todo lo echamos a un tonel sin fondo, para debatirnos ante el infortunio, que es una fase de la vida. Como si fuera un eclipse de sol, o una luna ensombrecida. Navegamos a la deriva, sin capitán ni remolque. Sin embargo, hemos tenido en nuestras manos, inmensas satisfacciones. Jamás olvidaré un cuadro de orfandad, cuando tenía tan sólo quince años, y la vida me sonreía con todo su esplendor. Mis renuncias peregrinas las eché a rodar al viento, supe de llantos ahogados y me llamaron "mamá". ¡Qué bella es la vida plena de amor y belleza!, cuando un dolor se mitiga, cuando se enjugan las lágrimas. ¿Qué importa mi vida ahora, que me importa las angustias idas y también las que vendrán? Seré el agua de un vaso, la que ocultó el expediente, para no zaherir las mentes infantiles y después adolescentes.

El mundo tiene sus manchas, cual océano contaminado; las tentaciones acechan, los laberintos de sombras impiden pasar la luz. Somos unos comediantes, donde la farsa transita sus bemoles de misterio.

Quizás vamos de prisa sin mirar las "trizaduras del alma", que causamos sin pensar el gran daño que hemos hecho. Nadie repara la herida, vamos solos por la vía, acatando el extravío de otros seres, que no miraron el devenir del futuro. No olvidemos que todo crece y se agiganta. Si hasta los secretos se vislumbran a lo lejos y a distancia, ¡Cómo crecieron mis niños, cómo se hicieron más hombres!, maduraron de repente, y se tornaron más bellos. Miro las cunas presentes mecidas por manos blancas: Ximena, Luis Andrés, Javier; qué importan los nombres, si ellos forman mi ronda festiva del tiempo presente. Y yo me voy marchitando, quemando mis energías en cristales muy opacos, por donde fluyen las trizaduras del alma. Cristal roto quinceañero, como me hieren tus ecos, aunque me quede tirada a la vera del camino, doblegaré mi silencio para enfrentar mi destino, porque hay otros factores que mantenemos vigentes.

ARCHIVO DE PRENSA
Publicación La Prensa Austral
Ciudad Punta Arenas
Fecha 12 - IX - 82 Pág. 3

Juglares de otrora

Los juglares nacían al amparo de las glosas poéticas, que se esparcían a través de la jungla misteriosa de los tiempos. Eran trovadores errantes que cantaban a la vera del camino, sus madrigales de antaño. Los había de rango puesto que divertían a los reyes, a la gente de palacios medievales. Todo se vuelve cenizas en el estertor del tiempo, la voz se quiebra como el cristal que pierde su consistencia, pero nos aferramos a la idea de la lucha por vivir en plenitud. Las décimas quedaron desparramadas a lo largo del sendero. La seguidilla que heredamos de España ha perdido un poco el sabor hispano. La alegría es distinta, cambia el humorismo en las décadas presentes, la tertulia tiene sus razones más sofisticadas. El optimismo hace renacer las quimeras de los blancos pañuelos, y más de alguno de nosotros no conoce el "cuando", que se bailaba en las chinganas de otrora. La cueca de salón ha desaparecido con su brillo de colonia. Son sólo cenizas que los juglares de otrora vertieron con hidalguía.

Una pobladora colonial era una excelente juglaresa y recitaba sus décimas con una claridad asombrosa. La monorrima iba destilando su gracia en las veladas de antaño. Y nos quedó susurrando en la penunmbra de las largas noches magallánicas. El tiempo acortaba sus horas solariegas, cuando el tic tac del péndulo, movía sus manecillas giratorias al amparo de un acontecimiento, que podía ser; un bautizo, matrimonio, o un simple cumpleaños bullanguero, perdido en la inmensidad del crepúsculo, y en las sombras de la noche, cuando la ruidosa victrola esgrimía su acerada púa. Los valses vieneses eran los compases favoritos, junto al foxtrot, Jimy y después charleston o rancheras. Los zapatos de charol con las grandes hebillas que dibujaban arabescos en la sala, y en el alma encendían la chispa de algún fugitivo romance. Era imprescindible la presencia de los juglares de otrora, hasta se verificaban competencias en la composición de endechas, toda la concurrencia se divertía, tomaba parte directa o indirectamente en la aprobación de las estrofas del trovador. Venía a ser una mezcla de payador versátil y de juglar de otrora. Un poeta que improvisaba, componía al instante su lírica ambiental, que exponía con sencillez, sin alarde de compositor a la minuta. El canto y la poesía marchaban al unísono, con caracteres y colores propios. ¿Por qué la tonada ha perdido puntos?. En el tapete de la actualidad, nuestro folklore pasa a segundo plano, nos hacen falta los juglares de otrora.

La componenda del tiempo, con su neblina imperante borra las añejas tradiciones, se opocan ante el esplendor presente. La galanura de los salones, con sus lámparas de mil bujías apagaron sus luces en las cenizas del tiempo, que languidece en recuerdos melancólicos y vagos. Mucho queda por decir de estos juglares dispersos, que se esconden en los recodos del modernismo arrasante. Quizás fueron más felices que los poetas de ahora, o tal vez en las cenizas quedó enredada su voz. Pero fueron hombres o mujeres que brillaron en su época, igual que cualquier humorista de cartel. El tiempo les hizo guiños desdeñosos, se relegaron al olvido. La seguidilla española volcó el fuego de su lira en las tertulias de ayer. Queda el juglar de otrora zapateando con las espuelas chillonas, y llora el alma ofuscada como un remedo hiriente. Fueron hidalgos juglares, cortesanos abatidos, cuando el coqueto abanico de la dama hacía remolinos en el aire. Si nos vamos achicando en el espejo retrospectivo, somos simples monigotes sin opción a lo supremo, y callamos muchas cosas q' hasta parecemos necios, o egoístas de nuestro propio sentir.

Los juglares de otrora fueron poetas anónimos, que el tiempo ha ido borrando con sus cenizas dispersas. La juglaresa de antaño acaparó mi atención, tenía un nombre harto hispano: Zaragoza, y para abreviarlo lo dejamos en diminutivo, para nosotros fué: Zara, la juglaresa olvidada en los hogares de antaño. Siempre queda el recuerdo revoloteando en la mente, la ingratitud se nos pone como biombo ante la retina, los dispares pensamientos se marchitan al influjo de los avatares pasados, se nos acallan sollozos, por que el sortilegio del presente brilla con más holgura. Nos estremecen las vivencias de los aconteceres magallánicos con su "Valencia" inolvidable con su púa rechinante. Los juglares de otrora son una sombra flotante, que ya no divierten a nadie. Son gavillas disecadas en el escenario vital, y no germina la semilla que sembraron con amor. Se pierde la melodía, la monorrima de la décima no repercute en el espacio, la niebla le extrajo el brillo, y no se ajusta a las exigencias actuales.

Ana Rosa Díaz